

GRAMATICALIZACIÓN DEL ANTEPRESENTE EN VALORES AORÍSTICOS EN EL HABLA DE SALAMANCA, SEGÚN LOS DATOS DEL CHCS

SUSANA AZPIAZU TORRES
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Dentro de la variedad gramatical de los tiempos verbales en español, uno de los temas más complejos es sin duda el de la variación pretérito perfecto simple – pretérito perfecto compuesto (o “pretérito” y “antepresente” en términos de Bello 1847, que adoptamos en este trabajo). Esta variación, que tiene un fuerte componente dialectal, como sabemos, es especialmente compleja porque en ella intervienen factores pragmáticos difícilmente sistematizables y muy vinculados al contexto particular de cada discurso concreto. En principio, el pretérito simple (P) es una forma que localiza un evento en un pasado perfectivo claramente desvinculado del presente. Esta forma se relaciona según varios autores (Bertinetto 1986, García Fernández 2000, Thieroff 2000, Kempas 2006, NGLE 2009) con el aspecto “aoristo”. Por su parte, lo que define originariamente al antepresente (AP) es la vinculación durativa de un evento pasado en el presente; es decir, su capacidad para referirse a un presente “ampliado o extendido” hacia el pasado (Alarcos 1947, p. 27; NGLE 2009: § 23.8f) o, como afirmaba Bello, de ser una forma de presente con origen en el pasado (ante-presente). Ahora bien, precisamente el alcance de esta vinculación entre el pasado y el presente, que Comrie 1976 identificaba con un aspecto determinado, el “perfecto” y que otros autores (Dahl 1985, Bybee, Pagliuca y Perkins 1991, Schwenter 1994, Serrano 1994, Thieroff 2000, Kempas 2006) denominan “anterior”, es lo que más problemas plantea a la descripción de esta forma, pues, lejos de estar fijados en el sistema, los límites temporales los pone el propio hablante. Y lo hace en función de sus propios hábitos dialectales, su intención comunicativa, su concepción aspectual de los eventos, su gusto por ciertos recursos expresivos, etc. La forma simple es una forma fija, estable, propia de la narración de los eventos terminados del pasado, pero la forma compuesta es la forma con la que el hablante desea acercar los eventos pasados a su presente, o acercarse él simbólicamente al pasado.

En la evolución histórica de estas dos formas en algunas lenguas romances (francés, rumano, dialectos italianos), el antepresente ha tomado valores propios del pretérito, en el sentido de que se emplea también para referirse a eventos más o menos cercanos al momento elocutivo (ME), pero terminados y desvinculados de él. Se habla entonces de un desarrollo semántico en el proceso de gramaticalización de la forma compuesta, que consiste en una ampliación de sus valores aspectuales y temporales (Bybee y Dahl 1989; Bybee et al. 1994): a partir del valor *anterior* propio del AP, de límites difusos y normalmente no asociada a un momento temporal concreto, se desarrollan valores de *aoristo*, propios de la forma simple, para referirse a eventos del pasado definidos y concluidos desde la perspectiva del presente. Por otra parte, como el resto de los procesos de gramaticalización, también este se produce en la interacción entre el discurso y la gramática, pues es su uso en la conversación o en el texto lo que determina su valor y eventual desarrollo. El caso francés nos muestra hasta dónde puede llegar el proceso, estableciendo dos sistemas paralelos, uno propio de la lengua escrita y otro de la lengua oral, pero en otras lenguas, como el español, nos encontramos en la actualidad con un proceso en marcha que presenta diferentes etapas de desarrollo en las diversas regiones hispanohablantes.

1.2. En efecto, en el amplio espacio geográfico del español tenemos desde sistemas “árcaicos” en los el pretérito es la única forma de aoristo, hasta sistemas en los que el AP ha ganado ya mucho terreno en el proceso de usurpación de estos valores. Estos últimos sistemas, tal y como se han descrito hasta el momento para algunas regiones (noroeste de Argentina, zona

andina, y amplias zonas de la Península: Madrid, Alicante, País Vasco, etc.), muestran que el proceso de gramaticalización del antepresente no es homogéneo ni presenta el mismo desarrollo en todas las hablas.

El primer paso del proceso de gramaticalización en español es el uso del AP para eventos perfectivos puntuales sucedidos durante el día de habla: tanto en un “pasado inmediato” (*¿Qué has dicho?*) como en un contexto puramente hodiernal, no necesariamente inmediato (*Hoy no he ido a tomar café*). Según los diversos autores, el primero de estos usos es la norma en el español europeo, a excepción de Canarias y la zona gallego-astur-leonesa, y el segundo, aunque coexiste con la forma simple, parece bastante consolidado en el habla peninsular (de nuevo con la excepción de la zona noroeste) (Kany 1969, Schwenter 1994, Lapesa 2000, Kempas 2007 y 2008, DeMello 1997, NGLE 2009).

El siguiente paso lógico del proceso de aoristización del AP es su uso en la referencia a momentos temporales que exceden el límite temporal de un día, pero que el hablante considera vinculados con el presente (*Este año hemos estado en París*). En este uso, como veremos, el AP puede encontrarse en contextos más claramente narrativos. Su extensión dialectal incluye gran parte de España, según la NGLE, aunque al carecer de límites temporales claros, su uso es también vacilante y poco sistemático.

El tercer y último paso del proceso de gramaticalización consiste en emplear el AP para la narración de ciertos eventos perfectivos que no pueden vincularse ya tan fácilmente al ME, ni por el tiempo en que suceden ni por sus consecuencias. Esta fase es ya rara en casi todas las áreas hispanohablantes, pero se ha atestiguado en América, sobre todo en la zona andina (Bustamante 1991) y el noroeste de Argentina (Donni de Mirande 1992; Kempas 2006), y, en menor medida, en España, en concreto en Madrid, aunque no siempre con los mismos métodos de detección: Berschin 1975 y Kempas 2006 y 2008 emplean para ello pruebas de evocación¹; Serrano 1994, DeMello 1994 o Howe y Schwenter 2008, encuestas o corpus de habla oral². Nosotros hemos detectado este mismo uso en el habla de Salamanca y lo hemos tratado de sintetizar a partir de estos dos mismos métodos; aunque los resultados que presentamos aquí se basan solo en el análisis del *Corpus del Habla Culta de Salamanca* (CHCS), un corpus destinado a formar parte del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* (Samper Padilla et al. 1998).

2. ANÁLISIS DE LOS DATOS

2.1. *El Corpus de habla culta de Salamanca*

El CHCS lo publicó la profesora Fernández Juncal en 2005 y consta de 14 entrevistas a sendos habitantes de la ciudad de Salamanca. Siguiendo el esquema del *Macrocorpus*, la distribución de los informantes es la siguiente:

- generación I (30 a 40 años): dos hombres y dos mujeres;
- generación II (40 a 60 años): tres hombres y tres mujeres;
- generación III (60 a 80 años): dos hombres y dos mujeres.

En total, en el CHCS aparecen 1636 formas del pretérito perfecto, de las cuales 1225 (74%) corresponden a la forma simple y 411 (26%) a la forma compuesta. Esta disparidad responde al tipo de preguntas que aparecen en la encuesta y que marcan la forma verbal elegida en cada caso por los informantes. En general, aunque todos ellos tienen libertad para ampliar sus respuestas lo que quieran, se les pregunta por su trayectoria vital desde los estudios

¹ Las pruebas de evocación son tests en los que se les entregan a los informantes oraciones sin verbo, que deben completar en función, básicamente, del contexto lingüístico.

² Aunque no vamos a entrar ahora en este problema, que tratamos en otros trabajos (Azpiazu, en prensa), sí creemos conveniente señalar que, quizás en este tema más que en otros, el método de recogida de datos condiciona (e incluso distorsiona) grandemente los resultados. Así, las pruebas de evocación ofrecen más resultados en menos tiempo, pero en el caso del estudio del AP adolecen de un grave problema, y es que normalmente la aparición de esta forma tiene una motivación más contextual-discursiva (como veremos) que textual, así que la información que el test aporta sobre el modo en que los hablantes la emplean puede no ser válida. Por otra parte, si se emplea como método de detección del AP en contextos aorísticos junto a complementos adverbiales prehodiernales, al ser un método que implica una cierta reflexión lingüística, cabe la posibilidad de que los hablantes que lo emplean de forma asistemática lo ignoren o lo oculten en sus respuestas. En resumen, los resultados obtenidos mediante estas pruebas deben considerarse siempre provisionales hasta no ser corroborados o desmentidos por un análisis más profundo del habla real.

universitarios, por los viajes que han realizado, por anécdotas laborales, su opinión sobre los cambios operados en la ciudad o por su propia actitud lingüística. En otras palabras, casi todas las preguntas giran en torno a eventos del pasado desvinculados de su presente actual, lo cual explica la superioridad abrumadora de la forma simple sobre la compuesta.

2.2. Usos “normales” del AP en el CHCS

En líneas generales, el uso del AP en este corpus responde a lo que podríamos considerar “esperable” en el español peninsular estándar, si atendemos a las descripciones de Alarcos (1947) o, más recientemente, de la NGLE (2009, vol. I, pp. 1721-1736): predomina ampliamente sobre la forma simple cuando aparecen adverbios “experienciales” tipo *nunca*, *siempre* (1), así como con expresiones que indican la continuidad hasta el presente de un estado de cosas iniciado en el pasado (*a partir de entonces, hasta ahora, de momento, a fecha de hoy, de veinte años para acá, últimamente*, etc.) (2). El porcentaje de uso de ambas formas es de AP 84% - P 16%.

- (1) O sea, en mi casa siempre *se ha vivido* no con demasiada opulencia, pero..., pero bien.
Nunca *he tenido* necesidad [1 – mujer, 30 años]
- (2) Las cátedras pues las *he tenido* hasta ahora y de, de allí me vine al F. de Salamanca,
donde *he estado*. [12³ – mujer, 69 años]

De forma mucho menos clara, la forma compuesta predomina levemente sobre la simple en contextos iterativos junto con el sustantivo *vez*; suelen ser casos en los que *a vez* le acompaña un adjetivo indeterminado o está en plural (*cada vez, alguna vez, a veces*, etc.). Aquí el porcentaje es de AP 53% - P 47% (3):

- (3) Pero, en ese camino, puedes estar pensando perfectamente en otra cosa, en *Operación Triunfo* o en, o en lo que sea. Da igual, ¿no? Entonces, mmm, bueno, pues esto sí me *ha pasado* a veces. [5: varón 43 años]

Otro uso que se considera propio del AP y del que encontramos numerosos exponentes en el CHCS es el resultativo. En este caso, no se trata tanto de una expresión temporal, de modo que no tiene por qué ir acompañada de un complemento adverbial (CA) específico (ni es, por tanto, comparable en términos cuantitativos con P), sino que es más una interpretación que surge automáticamente cuando el AP se emplea con eventos transformativos⁴, aquellos cuyos resultados o consecuencias perduran en el presente:

- (4) La primera de las enseñanz-, la primera de las dificultades que tenemos ahora mismo es la falta de ilusión en el trabajo, la frustración. La frustración absoluta. Porque hay un colectivo que *se ha quedado* sin futuro profesional. [9 – mujer, 56 años]

Por lo demás, la forma simple es la normal en el CHCS en los contextos en los que hay un complemento adverbial que señala un punto temporal concreto de un pasado prehodiernal no vinculado con el presente elocutivo, tipo *anoche, aquel año, ayer, el año pasado, el otro día, en el año ochenta y dos*, etc. [AP 14% - P 86%] y junto a expresiones que denotan cantidad de tiempo: *bastantes años, casi diez años, los años que estudiamos mi generación, todo el bachillerato*, etc. [AP 17% - P 83%]. De este gran grupo de casos hay que excluir aquellos en los que el momento temporal pasado señalado en el CA es ambiguo o indeterminado (*en algún momento, en alguna ocasión*), en cuyo caso aparece el AP, también esperable (NGLE 2009, § 23.8f):

³ Los números se corresponden con la numeración que estos informantes reciben en el CHCS.

⁴ Los eventos transformativos son aquellos cuya realización “da lugar a un nuevo estado en el sujeto gramatical o en el complemento directo. En otros términos, se produce un cambio observable en la realidad extralingüística” (Kempas 2008, p. 263-264).

- (5) al final, todo el que *ha*, aquí todo el que *ha sido* en algún momento ayudante pues ha acabado colocándose [5: varón 43 años]
 (6) En alguna ocasión yo lo *he hecho*, ¿no? [5: varón 43 años]

2.3. Usos de “presente extendido” del AP prehodiernal en el CHCS

Como se ha dicho al principio, lo que ya no es tan frecuente en la norma peninsular, ni en el CHCS, es el empleo “aorístico”, narrativo del AP. Establecer con precisión todos los casos de AP aorístico es algo complicado, pues no siempre la interpretación del evento es inequívoca, sobre todo cuando no hay un CA junto a la forma verbal. Para detectarlos hemos filtrado las ocurrencias a partir de los casos en los que sí hay un CA que señala un punto del pasado definido y desvinculado del ME o, si no lo hay, es fácilmente recuperable por el contexto (por ejemplo, el verbo se encuentra en una narración en la que previamente se ha especificado el tiempo del evento). Este criterio nos hace excluir del trabajo casos “propios” del AP, como el resultativo (transformativo), junto al adverbio *ya* o junto a adverbios de localización relativa (tipo *luego*, *entonces*, etc.), pues en estos usos del AP no podemos determinar exactamente cuándo sucedió el evento, ni a qué distancia temporal se encuentra del ME, solo que sus consecuencias perduran en el presente⁵. Tampoco incluimos aquí los casos de “pasado reciente” ni de AP hodiernal, que, como hemos señalado antes, aunque reflejan valores aorísticos, sí son propios de la norma peninsular⁶.

Así, las ocurrencias que nos interesan son aquellas en las que el evento en AP es perfectivo y prehodiernal, es decir, los casos de “presente ampliado prehodiernal” y de aoristo sin vinculación con el presente. De estos hemos detectado 31 exponentes, un 7,5% del total de todos los casos de AP del CHCS. Son pocos, pero no es un porcentaje del todo desdeñable, como veremos. De ellos, algo más de la mitad (16) corresponde a ejemplos que podríamos clasificar dentro del “presente ampliado”. Los indicadores temporales, cuando aparecen en estos casos, incluyen el demostrativo deíctico *este*: *este año* y *este verano*, aunque, en realidad, solo se explicitan en seis ocasiones; en el resto de los casos el AP no viene introducido directamente por ningún complemento adverbial, sino que es el propio contexto narrativo el que nos permite reconstruir el momento temporal al que se refiere el verbo:

- (7) Total, que aprobó, y *se ha ido*. Cuatro años tiene que estar en una investigación allí en, en Delft. Y bien, está contenta. Y este año *hemos ido*. Entonces este año ya *se ha animado* mi marido. Porque mi marido era muy fuerte, estaba muy gordo. Y, y *ha adelgazado* treinta kilos y *se ha puesto* muy bien, porque antes no podía con las rodillas, que tenía las rodillas afectadas porque también tiene una artritis genera-, artrosis generalizada, ya también de la edad y de todo. Total, que este año *hemos ido* otra vez con mi hija, su marido, la niña y nosotros dos. Y *hemos ido* directos a, a Delft. Y *hemos estado* en Holanda... Diez días *hemos estado*. Y, al venir, *hemos entrado* en París un día, para que viera, para que mi marido...: “Bueno, me traes hasta aquí. ¿No me vas a llevar a... París?”. Y total, que *hemos estado* luego un día en París, pero, vamos, aprovechándolo al máximo también. [13 – mujer, 72 años]

Obviamente, el hablante mantiene la vinculación del evento con el ME, bien porque ciertamente el espacio temporal del evento no ha concluido (*este año*), bien porque la informante lo considera vivencialmente próximo (*este verano* – no podemos saber en qué momento del año se ha llevado a cabo la entrevista, pero podemos pensar que, o bien transcurre en ese mismo verano o en los meses posteriores. Sea como sea, lo importante es que la informante lo considera un tiempo no concluido o con conexiones con su presente elocutivo). Es por esto por lo que estos casos, aunque ciertamente son indicadores de una tendencia del AP a

⁵ Ver lo dicho en el apartado anterior acerca de los eventos transformativos y la definición de la nota 4.

⁶ Hay que decir que en el CHCS no hay casos de AP propiamente hodiernal. Solo aparece una vez la expresión *a fecha de hoy*, que no recoge un evento puntual concluido, sino uno durativo con límite en el presente (*yo no sé si hemos terminado, a fecha de hoy, o sea, cuatro años después de terminar —yo creo—, o más, no sé si habremos terminado treinta personas de los doscientos que empezamos* [2- varón, 31 años]). Sí hay algunos casos de AP de anterioridad inmediata (por ejemplo: *¿Qué suena? Perdona, un momento. Esperate. Esto, ¿cómo...? [...]Ah, ya lo han cogido ya* [14 – varón, 74 años].).

adoptar valores perfectivos, no pueden calificarse aún de aorísticos, pues aún se mantiene algún tipo de vinculación con el ME.

Alarcos (1947) describía el AP de “presente ampliado” como propio de la norma, de modo que hasta cierto punto no puede extrañarnos su aparición en el corpus; sin embargo, lo llamativo de los casos detectados en el CHCS es la manera en que se encadenan las formas en el fragmento (7). Tenemos aquí un uso persistente de esta forma dentro de un discurso narrativo. El CA *este año* puede considerarse, como hacía Alarcos, un factor condicionante para la aparición de las formas compuestas que siguen, pero es un hecho que el AP ya no se abandona hasta el final, incluso a pesar de la lejanía textual en que queda el CA. Esta insistencia en el uso sistemático del AP denota, a nuestro entender, una conciencia muy clara por parte de la informante de las condiciones de “anterioridad desde el presente” propias de esta forma, es decir, su propia naturaleza de “presente perfecto”, de un presente “estirado” hacia el pasado que no encuentra limitaciones temporales claras. La informante habría podido cambiar en algún momento de la forma compuesta a la simple, la típicamente narrativa. El hecho de no hacerlo es un indicio sintomático, creemos, de la fuerza narrativa que llega a adoptar el AP, al menos en el discurso de esta informante.

A esto se le suma el primer AP que aparecen en (7), un AP de tipo resultativo que sigue inmediatamente a una forma simple: *Total, que aprobó y se ha ido*. El P del primer verbo es esperable: se refiere a un evento pasado y desvinculado del ME. El segundo verbo, aunque podría haber sido igual, aparece en AP porque la informante está pensando en realidad no en el evento en sí, sino en sus consecuencias actuales: “ahora está en Delft”. Algo parecido puede interpretarse de las expresiones *ha adelgazado treinta kilos y se ha puesto muy bien*, integradas en la narración. Son, en definitiva, casos que nos permiten vislumbrar el modo en que se van mezclando los valores perfectivos del AP en la construcción del discurso, contribuyendo todos ellos al proceso de “aoristización” de la forma compuesta en el habla.

2.4. Usos aorísticos del AP prehodiernal en el CHCS

Sin duda, el paso más avanzado en el proceso de aoristización del AP lo constituyen los casos en los que no hay ya una vinculación evidente entre el evento y el ME. He aquí algunos de ellos detectados en el CHCS:

- (8) De hecho, después, cuando *me he enterado* que ha sido, es académico, pues, hombre, pues [RISAS] parece que..., que, que la Academia elige buena gente, ¿no? [4 - varón, 38 años]
- (9) todo este escándalo que produce, con razón, por ejemplo, lo que *ha sucedido* la semana pasada con lo del claustro [5 – varón, 43 años]
- (10) *lo han puesto* el año pasado me parece [11 – varón, 62 años]
- (11) Claro, *he, he llorado* durante dos años [12 – mujer, 69 años]
- (12) Él y ella *se ha muerto* también hace dos años, que *se ha muerto* ella. [13 – mujer, 72 años]
- (13) Y luego la otra hizo Físicas, y los dos pequeños *han estado* en..., [CLIC] el año antes de terminar, *han estado* con beca Erasmus. [13 – mujer, 72 años]
- (14) que es que dese cuenta que nosotros —o date cuenta que nosotros—, cuando *hemos tenido* estos hijos, yo tenía cuarenta y cuatro y cuarenta y seis años, que fue una aventura [13 – mujer, 72 años]

A diferencia de los ejemplos anteriores de “presente extendido”, aquí es más frecuente que las formas aparezcan junto al CA que sin él, lo cual es lógico, pues si lo que se pretende es desvincular el evento del ME, es conveniente hacerlo explícitamente para evitar posibles interpretaciones continuativas, experienciales, etc. Por otra parte, frente a lo que opinan autores como Serrano (1994) para el habla de Madrid, no parece haber en el CHCS un patrón temporal en el empleo del AP aorístico, de manera que no se encuentra más junto a eventos más cercanos que más alejados en el tiempo respecto al ME. En realidad, los CCAA que tenemos aquí incluyen un amplio espectro de distancia temporal respecto al ME y con distintos grados de determinación: desde indicaciones que ayudan a situar con bastante precisión el evento en el

tiempo (*la semana pasada, el año pasado, hace dos años, cuando yo tenía cuarenta y cuatro años, etc.*), hasta menciones menos específicas, pero referidas a tiempos igualmente desvinculados del presente: *el año antes de terminar* (13), *cuando* (8). También hay algún caso de AP en una expresión durativa (*durante dos años*) sin continuidad en el presente (11).

En dos ocasiones el AP aorístico aparece sin presencia de un CA. Creemos que pueden explicarse sin demasiados problemas si analizamos el contexto discursivo completo:

(15-16) Y luego, la tercera, que hizo Psicología, pues también se fue a Madrid a un centro. No me acuerdo ahora cómo se llama, porque todavía existe. No me acuerdo ahora cómo se llama. Luego, a lo mejor, me acuerdo. Y se fue a hacer..., a hacer allí Psicología Clínica. Y esa también... Hubo esas oposiciones de mi hija, que fueron las primeras. Luego volvió a haber otras oposiciones y se presentó, y sacó médico de familia. Y entonces *ha estado* en el juzgado de familia. *Ha estado* en Zamora. Estuvo... bastantes años. Estuvo tres o cuatro años o cinco años o más, que tenía... [13 – mujer, 72 años]

En este contexto hubiera sido posible una interpretación ajustada a la norma peninsular de ambas formas del AP (como forma durativa con o sin final reciente), si inmediatamente la propia informante no hubiera empleado el pretérito para marcar inequívocamente la desvinculación de ese evento durativo con el presente (*Estuvo... bastantes años...*). Que además ese evento finalizó en un tiempo no muy cercano nos lo confirma la propia informante en la continuación de su discurso, con un nuevo caso de AP aorístico:

(17-18) [...] Y entonces ella venía a Zamora todos los días. Ellos vivían en Valladolid, y venía a Zamora. Pero luego hizo una permute con uno de Palencia, con el psicólogo de Palencia, que le convenía venir aquí, y se fue a Palencia. Y *ha estado* en Palencia hasta hace año y medio, dos años, que en Valladolid solo había un juzgado de familia, y *han creado* otro el año pasado [13 – mujer, 72 años]

Dentro de toda esta narración, y rodeados de formas simples, creemos que no cabe otra interpretación de estas dos formas del AP que como formas aorísticas, similares al P narrativo. Ahora bien, postulamos que estas dos formas, simple y compuesta, no son aún intercambiables en el habla de Salamanca, como argumentamos a continuación.

3. CONCLUSIONES.

3.1. En general, a la vista de los exponentes de AP aorístico en el CHCS, podemos decir que hay indicios de aoristización del AP en el habla de Salamanca, pero que es un proceso aún no mayoritario ni consolidado. Con todo, el valor real de estos datos debe ser analizado desde diversas perspectivas, como son sus dimensiones diatópica y diafásica. Desde el punto de vista dialectal, los datos más fiables con los que podemos comparar estos resultados son los de DeMello (1994) y su análisis del *Macrocorpus*, en concreto, con los de las cuatro ciudades en las que este autor encuentra más exponentes de lo que él denomina “pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado” (o PCLP): Madrid, Sevilla, La Paz y Lima. Ahora bien, hay que tener en cuenta que, bajo ese rótulo, DeMello incluye tanto los casos de AP aorístico como los del presente ampliado en general, y los de AP perfectivo hodiernal en cualquier relación temporal con el presente. Sumando todos estos contextos (y teniendo en cuenta que, como hemos dicho en la nota 6, en el CHCS no hay casos de AP hodiernal, pero sí de anterioridad inmediata), el corpus arroja un total de 55 ocurrencias, cercanas a las 61 que DeMello encuentra en Madrid o las 58 de Lima. Ciento es, por otro lado, que el número de casos en cada ciudad no es significativo en sí mismo; solo lo es en función del tamaño global del corpus. DeMello (1994) intenta aportar un número más fiable ajustando el número de ocurrencias al volumen del corpus medido en K-Bytes. En este trabajo hemos preferido medir el tamaño del corpus en función de su número de palabras⁷, pues el K-Byte no es una medida

⁷ Para lo cual hemos consultado la versión electrónica en CD del *Macrocorpus* (Samper Padilla et al. 1998).

estable. Con todo, nuestros resultados “ajustados”⁸ no se alejan sustancialmente de los que presenta DeMello:

Ciudad	Tamaño (palabras)	Casos (nº real)	Casos (nº ajustado)
La Paz	64167	138	69
Lima	64758	58	29
Madrid	75009	61	26
Sevilla	39375	14	11
Salamanca	75700	55	23
Total	319009	326	158

Según estos datos, se dan tres velocidades diferentes en el proceso de gramaticalización del AP en valores de aoristo (en distintos colores en la tabla): por un lado, tenemos La Paz, zona andina, que se destaca claramente del resto. El proceso de gramaticalización del AP se encontraría aquí más avanzado que en cualquier otra zona hispana. La segunda zona es la representada por Lima⁹, Madrid y Salamanca, con resultados muy similares; y la tercera es la de Sevilla. Por lo que se refiere a la Península, los datos incitan a pensar en una cercanía dialectal entre el fenómeno salmantino y madrileño, es decir, en una zona dialectal *central* que, a la espera de un estudio más detallado y fiable que el de Kempas 2006 sobre otras zonas peninsulares, podría ser un núcleo de desarrollo del proceso de gramaticalización en la Península. Futuras investigaciones deberán encargarse de delimitar con más precisión la extensión geográfica de esta variedad.

3.2. Hay otros aspectos del fenómeno que también deben ser tenidos en cuenta. Desde el punto de vista sociolingüístico, el CHCS no nos aporta suficiente información para pensar que la preferencia por el uso aorístico del AP dependa de alguna manera del sexo o la edad del informante. La mayoría de los casos (el 67%) los encontramos en una sola informante, 13 (mujer, 72 años), pero hay también casos en 4 (varón, 38 años), 5 (varón, 43 años), 10 (varón, 56 años), 11 (varón, 62 años) y 12 (mujer, 69 años). Es decir, lo encontramos representado en las tres generaciones y en los dos sexos. Lo que sí refleja el CHCS es que se trata de un fenómeno muy centrado en el habla individual, es decir, es más un fenómeno estilístico que gramatical, lo cual nos lleva a su dimensión pragmática. Se relaciona, así, con la voluntad de algunos hablantes por, en un momento discursivo determinado, dinamizar y acercar los eventos narrados hasta su interlocutor. Es, en cierto sentido, similar al efecto del presente histórico en la narración de eventos, con la diferencia de que aquí el hablante añade la marca del pretérito en el evento. Ciento es que en los estudios clásicos sobre gramaticalización (Langacker 1977, Traugott y Heine 1991, p. 9) se apunta como posible motor del fenómeno a la necesidad del hablante de ser informativo y expresivo al mismo tiempo en su discurso (ver sobre esto también Kempas 2006, p. 88). Pues bien, podemos decir que en el habla de Salamanca el motor de la gramaticalización del AP está en marcha, pero su desarrollo es aún corto: precisamente el valor estilístico-expresivo del AP narrativo hace de esta una forma aún muy vinculada al presente y, por lo tanto, aún no intercambiable por la forma simple en el discurso.

Bibliografía

- Alarcos Llorach, E. 1947: “Perfecto simple y perfecto compuesto”, en Alarcos Llorach, E., *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1^a ed., 1970, pp. 13-49.
 Azpiazu, S. (en prensa): “Antepresente prehodiernal y aorístico en el habla de Salamanca”, en *Revue de Linguistique Romane*.

⁸ El número ajustado es el que resulta de multiplicar el número de casos real por el tamaño total de todos los corpora (esto es, 319009) y dividirlo posteriormente por el tamaño del corpus de la ciudad en cuestión. Para simplificarlo el resultado se divide entre diez y se redondea hacia la siguiente cifra más próxima (DeMello 1994, p. 619, nota 5).

⁹ Howe y Schwenter 2008, con un método basado también en análisis de corpus, postulan una situación para Lima más diferenciada del sistema de Madrid: para estos autores, estaría en una posición intermedia entre la norma americana, resistente al empleo del AP, y la de Madrid.

- Bello, A. 1847: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, ed. crítica de R. Trujillo, Santa Cruz de Tenerife, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello – Cabildo Insular de Tenerife, 1981.
- Berschin, H. 1975: “A propósito de la teoría de los tiempos verbales. Perfecto simple y perfecto compuesto en el español peninsular y colombiano”, *Thesaurus* 30, pp. 539-556.
- Bertinetto, P. M. 1987: *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano*, Firenze, Accademia della Crusca.
- Bustamante, I. 1991: “El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño”, *Lexis* 15/2, pp. 195-231.
- Bybee, J. et al. 1994. *The evolution of grammar: The grammaticalization of tense, aspect, and modality in the languages of the world*, Chicago, University of Chicago Press.
- Bybee, J. y Dahl, Ö. 1989: “The creation of tense and aspect systems in the languages of the world”, *Studies in Languages* 13, pp. 51-103.
- Bybee, J., Pagliuca, W. y Perkins, R. 1991: “Back to the future”, en Traugott, E. C. y Heine, B. (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, vol. II., Amsterdam, Benjamins, pp. 17-58.
- Comrie, B. 1976: *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dahl, Ö. 1985: *Tense and aspect systems*, Nueva York, Basil Blackwell.
- DeMello, G. 1994: “Pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado: *Ayer he visto a Juan*”, *Boletín de la Real Academia Española* 74, pp. 611-633.
- DeMello, G. 1997: “Empleo de expresiones adverbiales temporales con los pretéritos compuesto y simple”, en J. De Kock y G. DeMello: *Lengua escrita y habla culta en América y España: Diez casos*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 89-97.
- Donni de Mirande, N.E. 1992: “El sistema verbal en el español de la Argentina: rasgos de unidad y de diferenciación dialectal”, *Revista de Filología Española* 72/3-4, pp. 655-670.
- Fernández Juncal, C. 2005: *Corpus de habla culta de Salamanca (CHCS)*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- García Fernández, L. 2000: *La gramática de los complementos temporales*, Madrid, Visor Libros.
- Howe, C. y S. A. Schwenter 2008: “Variable Constraints on Past Reference in Dialects of Spanish”, en Westmoreland, M. y J. A. Thomas (eds.), *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville, MA, Cascadilla Proceedings Project, pp. 100-108.
- Kany, Ch. 1969: *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.
- Kempas, I. 2006: *Estudio sobre el uso del pretérito perfecto prehodiernal en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*, tesis doctoral, Universidad de Helsinki.
- Kempas, I. 2007: “El Pretérito Indefinido y el Pretérito Perfecto aorístico en combinación con el adverbio hoy”, *Vox Románica* 66, pp. 182-204.
- Kempas, I. 2008: “El pretérito perfecto compuesto y los contextos prehodiernales”, en Carrasco Gutiérrez, Á. (ed.), *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid - Frankfurt a.M., Iberoamericana - Vervuert, pp. 231-273.
- Langacker, R. W. 1977: “Syntactic reanalysis”, en Charles N. Li (ed.): *Mechanisms of Syntactic Change*, Austin, University of Texas Press., pp. 57-139.
- Lapesa, R. 2000: “Morfosintaxis histórica del verbo español”, en *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, vol. II, Madrid, Gredos, pp. 730-885.
- NGLE = Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Samper Padilla, J.A. et al. (ed.) 1998: *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico [Recurso electrónico]*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.
- Schwenter, S. 1994: “The grammaticalization of an anterior in progress: evidence from a peninsular Spanish dialect”, *Studies in Language* 18, pp. 71-111.

- Serrano, M.J. 1994: “Del pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el español de Canarias y Madrid”, *Lingüística Española Actual* 16, pp. 37-57.
- Thieroff, R. 2000: “On the areal distribution of tense-aspect categories in Europe”, en Dahl, Ö. (ed.): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*, Berlín - Nueva York, Mouton de Gruyter, pp. 265-305.
- Traugott, E. C. y Heine, B. (eds.) 1991: *Approaches to Grammaticalization*, 2 vols., Amsterdam, Benjamins.